

El cementerio de los elefantes

The cemetery of elephants



FERNANDO DE JESÚS MORENO MORENO¹

Forma de citar: Moreno-Moreno F. El cementerio de los elefantes. Rev CES Med 2102: 26(1): 135-138

"Hace falta toda una vida para aprender a vivir".
Seneca

L*exodonta africano* (elefante africano de sabana o matorral) es un coloso de notable inteligencia, capaz de compasión, duelo, adopción, auto reconocimiento, juego y uso de herramientas. En promedio viven entre 60 y 70 años y, como los humanos, rara vez pasan de noventa. Se comunican por una inmensa gama de sonidos, desde los agudos -manifestados en su barritar-, a los graves, infrasonidos de hasta cinco Hertz percibidos por sus patas antes que por sus descomunales orejas (1). Grandes herbívoros con un peso adulto medio de seis toneladas, perseguidos por sus colmillos de marfil, cuyo término deriva del árabe "alfil" que significa "el elefante" (2).

Harún Al-Raschid envía a Carlomagno un curioso regalo que, según la leyenda, sellaría un pacto de respeto y de fe entre Oriente y Occidente, después de la unificación cristiana en Europa bajo la espada del Heristal, la derrota (le Poitiers) y muerte del emir Abderramán, entonces un elefante viajó de Bagdad a Francia: sólo este obsequio, cuya veracidad se pierde en las brumas de la Historia, representa la grandeza, solidez y fortaleza del acuerdo (2). Ha sido un presente de reyes.

¹ Profesor asistente, ciencias básicas biomédicas, profesor de cátedra del Departamento de Humanidades Universidad CES.
f.moreno.moreno@gmail.com

Recibido: mayo 15 de 2012. Revisado en: junio 10 de 2012. Aceptado en: julio 30 de 2012



El mito del cementerio de los elefantes es explicado porque los más grandes, experimentados y viejos guían la manada en busca de las fuentes de agua, la mayoría secas por el verano africano. Para ello se valen de pequeños cambios en las corrientes de aire, el proyectarse de las sombras, la memoria de los caminos -invisibles para los jóvenes- orientan su pesadumbre, y una vez allí, los más ancianos se varan en el barro, entre los esqueletos de sus abuelos, mueren de inanición, no sin antes pasar el testimonio a las otras generaciones, se jubilan cuando mueren y aportan a la manada hasta el último aliento (1).

Aristóteles, el médico Estagirita, de una excepcional profundidad y amplitud de pensamiento, nunca pensó en retirarse... "Hablaré hasta que me lo permita la razón" y su óbito dejó puntos suspensivos en la ciencia y la filosofía (1).

Thomas Alva Edison muere a los 84 años y la mayor parte de sus más de mil patentes las logra por encima de los 60 (a los ocho años fue calificado como "un muchacho estéril e improductivo").

Nicolás Tesla, quien vivió hasta los 86 años, ingeniero eléctrico y mecánico, gran inventor y protagonista de la segunda revolución industrial, promotor de una gran parte de tecnología existente (que hoy llamamos de punta), cuyos estudios aún hoy tienen gran proyección particularmente en la energía de punto cero y el campo magnético rotativo (1).

Isaac Newton, el incansable profesor de Cambridge, muere a los 85 años. Uno de los protagonistas de la revolución científica, promulgó la ley de la gravitación universal, el *De Analysi* como método de series infinitas, describió los principios del cálculo diferencial e integral y aunque nos parezca extraño, la curvatura del círculo, en la que expone la concepción cinemática de las curvas (1).

Galileo, admirador profundo de Aristóteles -a quien refutó de manera enconada en los cálculos del tiro parabólico- y de Arquímedes -al que

consideró su inspirador-, no terminó la carrera de Medicina en Pisa e inicio sus estudios matemáticos y físicos, hizo invaluable aporte al análisis del movimiento pendular e invención del telescopio (o por lo menos su aplicación), emprendió batalla a favor del copernicanismo que terminó con su famosa frase al salir de la galera inquisitorial: *Eppour si muove* ("pero se mueve"). En su retiro, a los 70 años, escribió las bases científicas para el análisis del movimiento partiendo de la estructura y resistencia de los materiales. Enuncia el principio de relatividad, fundando con ello la física moderna. Muere a la edad de 78 años; entre sus alumnos, el más destacado, Evangelista Torricelli, continúa las investigaciones y observaciones de su maestro (1).

Preciado de ser iletrado, autodidacta y lúcido observador, Leonardo da Vinci no asistió a ninguna universidad y se le considera el padre de la ingeniería, fallece a los 67 años, cuando el promedio de vida entre las clases nobles era de 35 (1).

Santiago Ramón y Cajal, científico español, premio Nobel y descubridor de la neurona, publica un libro extraordinario *El mundo visto a los ochenta años*, fallece a los 82 (3).

Rodolfo Llinás, médico bogotano de la Universidad Javeriana, uno de los padres de las neurociencias en Colombia, con reconocidos aportes mundiales en el área, profesor y jefe del Departamento de Neurofisiología de la Universidad de New York; su última obra *El cerebro y el mito del yo* (con prólogo de Gabriel García Márquez), lo muestra como uno de los grandes dominadores del pensamiento sistémico y uno de los más respetados en análisis de complejidad en el orbe. Actualmente con 77 años y es más productivo que nunca (4).

Manuel Uribe Ángel, médico, geógrafo, político y humanista envigadeño. Citado profusamente por los historiadores antioqueños, como cultor de las estadísticas de mortalidad, nacimientos y salubridad en Antioquia, vive durante 82 años

dejando una estela de respeto, humanismo y dignidad (1).

Caroline Herchel, astrónoma alemana, añadió catorce nebulosas y ocho cometas al acervo astronómico a finales del siglo XVIII, su última obra *Catálogo de las 2 500 nebulosas*, la realiza en sus dos últimos años de vida, muriendo a la edad de 98 años (1).

Anna Morandi, esposa de un anatomista, gran disectora, profesora de la Universidad de Bolo-
nia a mediados del siglo XVIII, construyó modelos en cera, que aún pueden apreciarse en los museos, muere a la edad de 68 años siendo hasta sus últimos días profesora en activo (1).

Florence Nightingale, fundadora de la Escuela de Enfermería de Londres, tuvo producción académica hasta su muerte acaecida en 1910 a los 90 años (1).

La extraordinaria Marie Curie, con dos premios Nobel, primera mujer en ser profesora de la Universidad de París, deja una herencia de productividad científica de naturaleza sorprendente, muriendo a la edad de 67 años (1).

Rosalyn Yalow, médica doctorada en Física, Nobel de 1977 por la descripción del radio inmuno ensayo (no se patentó por lo que fue utilizado para beneficio de la humanidad), murió a la edad de 90 años (1).

¿Quién en sus sanos cabales le pediría hogaño a Aristóteles, Arquímedes, Newton, Edison, Carolina Herchel, Madame Curie, Einstein, Sar-
mago, Borges, Gabriel García Márquez, Bernard Shaw, Picasso, Tolstoi, que se retiraran por ancianidad? Y ¿cuántos jóvenes geniales murieron prematuramente dejando truncada muchas posibilidades para la humanidad?, ¿cómo hubiese sido una vejez de Mozart, Mahler, Alejandro Magno, Rafael, Lord Byron, Georgiano, Sadi Carnot, Simón Bolívar, Hipatia de Alejandría, John Lennon, Steve Jobs?, ¿qué sería de la humanidad

si algunos de estos grandes tuviesen la actual esperanza de vida?

Desde la antigüedad el viejo siempre fue un sobreviviente, dotado de la suficiente inteligencia y fortaleza para salir adelante de guerras, pestes (por experiencia inmune) y hambrunas; lleva intrínsecamente en su vida no solo el conocimiento sino la capacidad de haber compartido su existencia, haber acertado y haberse equivocado. Europa, después de las dos grandes guerras, fue poblada por los hijos de lo viejos, pues la mayor parte de los jóvenes (como en otras épocas de la historia) quedaron sepultados en los campos santos, campos de batalla o en la profundidad de los mares.

La sociedad actual ha dado un paso de la gerontocracia hacia la gerontofobia de Occidente, básicamente por una lucha de poderes (coercitivo, económico, político y simbólico) (5). Se comienza arrebatándoles su dignidad, se les desposee como interdictos, haciéndolos invisibles, se produce una persecución social e incluso familiar (6); lo que no sucede por la edad sino por la generación a la que pertenecen, regularmente desfavorecida por la historia. Es necesario entonces crear estrategias para que la vejez del futuro sea más moderna (7), bajo parámetros de inclusión, producción, respeto y dignidad, y que los viejos se apoderen de su vejez.

Cada edad tiene su característica: fragilidad e inocencia en la infancia, rebeldía en la adolescencia, el arrojo de la juventud, la suficiencia de la madurez y la sabiduría de la vejez; la sociedad se construye de los aportes de todos (8). Es inevitable el declinar como absurdo vivir en el pasado, por lo que la creación a partir de la experiencia vivida se constituye en la máxima expresión del movimiento y equilibrio (entre declive, olvido, serenidad, plenitud, sabiduría y comprensión profunda).

A pesar de todos los avances en la ciencia, la ancianidad es la misma desde la antigüedad: que-

remos vivir mucho tiempo pero nos aterra la decrepitud. Solo una sociedad que cuide, respete e incluya sus viejos tendrá esperanza y dignidad, la perfecta relación entre síntesis y antítesis, no como opuestos sino como complementarios, un escorzo de dos células que revive y crece de generación en generación, hasta la consumación de los tiempos.

REFERENCIAS

1. Wikipedia contributors. Enciclopedia Británica [Internet]. Wikipedia, la enciclopedia libre. WikimediaFoundation, Inc.; 2012 [citado 2012 jul 17]. Available from: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Enciclopedia_Brit%C3%A1nica&oldid=57553377
2. Borges JL. Siete noches. Madrid: Alianza Editorial; 1999.
3. Ramón y Cajal S. El mundo visto a los ochenta años: impresiones de un arteriosclerótico. Madrid: Espasa Calpe; 1983.
4. Llinás RR. I of the vortex: from neurons to self. Cambridge, Mass: MIT Press; 2008.
5. Lozano Cardoso A. La gerontocracia y la gerontofobia. Revista de la Facultad de Medicina [Internet]. 2010 ene 20 [citado 2012 jul 17]; 52(006). Available a partir de: <http://www.journals.unam.mx/index.php/rfm/article/view/14816>
6. Gil Calvo E. Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías. Madrid: Taurus; 2001.
7. Lozano Cardoso A. El movimiento, el tiempo y la vejez. Crisis de existencia. Revista Universidades. 2009; 59(41):33–7.
8. Bukowski C, Alvarez Flórez JM, Pérez A. Escritos de un viejo indecente. Barcelona: Anagrama; 2000.